

Fragilidad y dependencia

El gran problema que estaba generando dificultades a la comunidad de la fe en el libro de Santiago era el orgullo. Y seguro que intuyes que esa es una actitud de prepotencia, de discriminación y de supuesta superioridad hacia los demás. Por lo tanto, la carta va a hablar en contra de ese tipo de actitud. Ya vimos cómo las pequeñas cosas tenían tanta relevancia en los problemas de aquella comunidad.

Pero ahora vemos cómo aquello que parece ser la seguridad humana no tiene fundamento suficiente. Leemos que al final del capítulo 4, Santiago nos presenta la incertidumbre de los planes humanos. A partir del versículo 13 en la Reina-Valera Contemporánea, leemos lo siguiente:

“Ahora escuchen con cuidado, ustedes los que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, y estaremos allá un año, y haremos negocios, y ganaremos dinero.» ¡Si ni siquiera saben cómo será el día de mañana! ¿Y qué es la vida de ustedes? Es como la neblina, que en un momento aparece, y luego se evapora. Lo que deben decir es: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.» Pero ustedes se jactan con arrogancia, y toda jactancia de este tipo es mala.”

Así que el texto deja claro que ni siquiera podemos garantizar si mañana estaremos vivos; por lo tanto, cualquier actitud de vanagloria, de prepotencia, de orgullo, no tiene sentido, es maligna, eso es lo que dice el texto aquí. Por lo tanto, la fragilidad y la debilidad del ser humano ante la realidad de la vida es muy fácil de constatar. La otra ilusión que alguien puede tener, además de creer que tiene todo el tiempo del mundo para hacer lo que le da la gana, es creer en el poder de sus recursos...

El capítulo 5 dice lo siguiente: “Ahora, ustedes los ricos, escuchen con cuidado. ¡Lloren a voz en cuello por las calamidades que les sobrevendrán! Sus riquezas están podridas, y sus ropas están carcomidas por la polilla. Su oro y su plata están llenos de moho, y ese mismo moho los acusará, y los consumirá como el fuego. Ustedes acumulan riquezas, ¡hasta en los últimos tiempos! Pero claman contra ustedes los sueldos que, con engaños, no han pagado a los que trabajaron levantando sus cosechas. ¡Y el clamor de esos trabajadores ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos! Aquí en la tierra, ustedes han vivido rodeados de placeres, y lo único que han logrado es engordar para el día de la matanza. A la gente honrada la han condenado a morir, sin que ellos pudieran defenderse.”

Así que el rico que cree en el poder de sus recursos, de sus bienes, debe tener mucho cuidado. El texto dice: ‘déjalo. Llorar, lamenta y presta bastante atención a cuál es el origen de tu riqueza y de tus bienes. Y ahora, estoy casi obligado a formularte una pregunta para ti es: ¿Te has enriquecido alguna vez por medio de la explotación de los más débiles? ¿Eres rico por usar, digamos, mano de obra esclava para tu beneficio? Eso sería muy serio. La verdad es que la fragilidad es una marca en nuestra vida. Y el texto sigue adelante diciendo que, ante eso, ¿qué actitud debemos tener con nuestra vida? Debemos asumir una postura de paciencia. Y prosigue señalando que es necesario que se tenga paciencia hasta la venida del Señor. Y ante

las luchas, las dificultades y los problemas, algunas personas sencillamente, como decimos en el lenguaje común y popular, tiran la toalla. Pero eso no es lo que nos enseña el texto:

“Pero ustedes, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Fíjense en el labrador, cómo espera el preciado fruto de la tierra, y cómo aguarda con paciencia a que lleguen las lluvias tempranas y tardías. También ustedes, tengan paciencia y manténganse firmes, que ya está cerca la venida del Señor. Hermanos, no se quejen unos de otros, para que no sean condenados. ¡Vean que el juez ya está a la puerta!”

La expectativa es que tengamos paciencia e incluso perseverancia. El texto es muy interesante en el versículo 11, porque como nos dice la versión Reina-Valera Contemporánea: “Recuerden que nosotros consideramos dichosos a los que pacientemente sufren. Ustedes ya han sabido de la paciencia de Job, y saben también cómo lo trató el Señor al final.” Tenemos una situación de fragilidad y de dependencia en cuanto a Dios. Por eso, ante los sufrimientos y dificultades, necesitamos tener una actitud de paciencia. Hacia el final del texto encontramos algunas orientaciones interesantes. El texto va a terminar esta parte diciendo:

“Pero sobre todo, hermanos míos, no juren ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa. Cuando digan «sí», que sea «sí»; y cuando digan «no», que sea «no». De lo contrario, caerán en condenación.”

Dicho en otras palabras, no tienes la capacidad de jurar por nada, porque no puedes garantizar nada. Es decir, baja tu cabeza, quédate en lo tuyo y trata de entender cuál es tu realidad. Y esto es porque definitivamente toda arrogancia, toda actitud pretenciosa es absurda por parte del ser humano que desconoce su fragilidad. Si Dios así no lo quiere, ni mañana nos levantaremos de la cama. Finalmente, el texto va a terminar hablándonos. La pregunta es ¿Por qué? La respuesta es que debido a que nosotros debemos tener en cuenta cuán real es nuestra fragilidad y, a sabiendas de lo que somos, de nuestra condición, el texto de Santiago tenía que enfatizar mucho el pedir y orar. Él dice entonces que debemos pedir sabiduría, que debemos buscar a Dios para pedir y debemos pedir correctamente, porque si pedimos de manera equivocada no recibiremos. Y él terminará con un énfasis en la oración a partir del versículo 13 del capítulo 5.

“¿Hay alguien entre ustedes, que esté afligido? Que ore a Dios. ¿Alguno de ustedes está de buen humor? Que cante alabanzas. ¿Hay entre ustedes algún enfermo? Que se llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará de su lecho.”

Así que la esperanza de la bendición divina está relacionada con la oración. Es la oración despertada por el Espíritu, una oración llena de fe. Y aquí además se añade el ungir con aceite, que traería la sanidad para la persona enferma, que se da cuenta de su fragilidad y su dependencia de Dios. Esa oración sanará al enfermo, dice el texto.

“Si acaso ha pecado, sus pecados le serán perdonados. Confiesen sus pecados unos a otros, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es muy poderosa y efectiva.”

Y para comprobar tal realidad, el texto nos dirá lo siguiente: “Elías era un hombre con limitaciones semejantes a las nuestras. Pero oró con fervor para que no lloviera, y durante tres años y seis meses no llovió sobre la tierra. Después volvió a orar, y el cielo dejó caer su lluvia, y la tierra dio sus frutos.” Observa cómo el texto enfatiza claramente que cualquier persona que ore dependiendo absolutamente de Dios, su oración será oída por Dios y será capaz de alcanzar grandes logros. Es todo lo contrario a lo que podríamos alcanzar si tenemos presente nuestra prepotencia, nuestro orgullo, nuestra envidia, nuestra calumnia, nuestra actitud de tener más espacio, de vencer, de tener esa primacía que no nos lleva a ningún lado.

Por ese camino todo termina en destrucción y desgracia y, por si fuera poco, al final destruye la propia comunidad. Mientras que, por el contrario, una persona que renuncia a ese comportamiento mundano y pone su esperanza en Dios en la oración, puede ser extremadamente exitosa, tal como fue el caso de Elías. La oración es, en definitiva, el camino para llegar a aquello que Dios desea en nuestra vida. Y todo esto incluye, además de la oración, la confesión de pecados que es la comprobación de que la persona está alcanzando un nivel de humildad.

Y al final el texto nos dice lo siguiente: “Hermanos, si alguno de ustedes se ha apartado de la verdad, y otro lo hace volver a ella, sepan que el que haga volver al pecador de su mal camino, lo salvará de la muerte y cubrirá una gran cantidad de pecados.”

El texto de Santiago termina exactamente en una relación que marca una definitiva oposición contra todos los problemas que aparecen en su inicio. El inicio es de conflicto, de discriminación, de problemas, de relación difícil entre las personas. Aquí la idea es la siguiente: si alguien se encuentra apartado de la comunidad, apartado de Dios, es alcanzado por una persona bendecida que aprendió a depender de Dios. La bendición será enorme. Esa persona será salva, su vida será recuperada y sus pecados serán perdonados. Ante eso, cerramos aquí nuestro estudio en el libro de Santiago, mostrando que la gran cuestión que se enfatiza aquí es la conciencia de nuestra fragilidad, la necesidad de nuestra dependencia de Dios y el resultado de tal percepción para nuestra vida práctica.